

aportes de la economía solidaria para la construcción de otro modelo de país

El proceso político abierto en nuestro país a partir de 2003 estuvo y estará atravesado por la disputa entre quienes pretenden un país alineado al paradigma neoliberal y quienes aspiramos a construir una Argentina equitativa, con más democracia, soberanía e integración regional emancipatoria.

En el marco de este proceso que consolide cambios en el sentido de la construcción de ese otro país que anhelamos, el cooperativismo es convocado de manera más o menos explícita para configurar el arco de actores sociales que deben protagonizar esos cambios.

En ese sentido podemos observar cómo, a través de las políticas públicas desplegadas por un Estado activo y presente, se estimula y fomenta el desarrollo de la economía solidaria, lo que revela una clara comprensión de la contribución que las organizaciones de ese sector pueden aportar en aras de un país más democrático y equitativo.

Por su parte el sector cooperativo, que cuenta con una amplia trayectoria y desarrollo en nuestro país, aportando a la generación de riqueza y empleo, a la construcción de espacios de participación democrática y al desarrollo de sus comunidades, ha demostrado a través de la historia el enorme potencial que posee. Su capacidad de lucha y de resistencia ante los embates más profundos, como lo fueron las persecuciones de las dictaduras militares y las políticas desreguladoras de la década del '90, así como su respuesta frente a las difíciles circunstancias posteriores a la crisis del 2001, dan muestra cabal de su aptitud para desempeñar un rol protagónico en el rumbo que aspiramos profundizar.

Por ello, consideramos que la coyuntura actual representa una oportunidad formidable para el movimiento cooperativo de seguir creciendo, desarrollando su potencial, trascender y obtener la visibilidad necesaria en

el conjunto de la sociedad argentina y, al mismo tiempo, encontrar nuevas formas de diálogo con el Estado que le permitan potenciar su gravitación económica e incidencia política.

Efectivamente, en respuesta a esta oportunidad y en coincidencia con el Año Internacional de las Cooperativas proclamado por la ONU a nivel mundial, las Confederaciones representativas del movimiento cooperativo argentino, Cooperar y Coninagro, han convocado a realizar un congreso nacional bajo el lema *“Las empresas cooperativas argentinas ayudan a construir un país mejor”*.

El momento es más que propicio para que el sector pueda promover el debate en sus bases, más allá de sus diferentes visiones, a través de un conjunto de pre-congresos (Pre-Cacs) temáticos y territoriales -encuentros de carácter voluntario convocados por las asociadas de las entidades convocantes- y, tal como lo plantean en sus objetivos, profundizar el diagnóstico sobre el estado de las empresas cooperativas en todos los sectores y territorios del país -sobre todo, a partir del gran desarrollo que se ha dado en los últimos tiempos-; e identificar y debatir las principales propuestas dirigidas a impulsar el desarrollo del cooperativismo a través de proyectos relevantes en términos de integración cooperativa, generación de puestos de trabajo, visibilidad del sector y cuidado del medio ambiente.

Como lo decíamos al inicio, estamos en un momento histórico clave en el cual podremos avanzar hacia las transformaciones pendientes o retroceder a hacia prácticas perniciosas de las décadas pasadas.

Desde el movimiento cooperativo nucleado en el IMFC, estamos convencidos de que hay otra forma de organizar la economía, al servicio de los intereses del pueblo y la Nación, y tenemos la profunda convicción de que el cooperativismo puede y debe jugar un rol importante en tanto sector social y solidario de la economía para avanzar en ese sentido.